

El arte de traducir a diario

por **Cristina Sardoy**

Traductora Pública de Francés. Traduce inglés, italiano y francés para el diario *Clarín* y la revista *Genios*.

Traducir para un medio gráfico como el diario *Clarín* no difiere de la forma en que se trabaja en otras traducciones porque siempre se busca el equivalente natural en la lengua propia. Cualquiera sea el área de trabajo donde uno se desempeña. ¿Los traductores tenemos, acaso, la posibilidad de elegir? Después de muchos años en la profesión creo que no. A veces siento, incluso, que las cosas se van dando, que se van abriendo unas puertas cuando otras se cierran. Y la expectativa de siempre: ¿el ritmo de trabajo se acelerará, disminuirá, podré manejarlo, tendré que mandar un CV a algún lugar?

Y entonces suena el teléfono o llega un e-mail. A traducir. Una suerte de constante *déjà-vu* que sin embargo nunca llega a ser rutina. Los medios se parecen más a nuestros tiempos: todo es urgente, o casi. Cuando empecé hace veinte años a trabajar en *Clarín* reemplazando a Josefina Tapia en sus licencias, pensé que sería algo temporario. El diario fue necesitando cada vez más traductoras y finalmente se formó un equipo numeroso, casi todas colaboradoras externas. Los vaivenes del país también se hicieron sentir en los volúmenes de trabajo: unas veces inmanejables, otras con vacíos preocupantes. Imposible decir que no a otros trabajos.

De todos modos, los medios gráficos son muy absorbentes: exigen disponibilidad (por ejemplo toda la tarde del domingo para la revista *Newsweek online*) y puede haber momentos de trabajo muy intenso (varias cintas para desgrabar seguidas) en los que aceptar una traducción larga, por ejemplo, es casi suicida. Además es un trabajo muy dinámico. Los temas son diversos. Podemos pasar de las armas nucleares a los brillantes sintéticos o al último estreno de cine. Imposible hablar de

especialización: los traductores somos "todo-terreno". Si hay un momento en el que eso se nota especialmente es cuando se trabaja de intérprete en las entrevistas. Suelen ser un desafío. Los periodistas casi nunca dicen de qué van a hablar y aunque den alguna pauta, de todas maneras el panorama se nubla apenas empiezan a preguntar. Adiós estructura sintáctica. Más bien un discurso con interminables subordinadas, digresiones, aclaraciones, opiniones. Por favor, ¿dónde está el sujeto? Y entonces, la tarea es retener el contenido, entender la idea, concretarla, formularla. A veces sale bien. El entrevistado entiende. Y responde. Otras veces es necesario pedir alguna precisión. La entrevista personal -no tanto si es telefónica- representa quizás el momento de mayor tensión.

La tarea más tediosa es sin duda la de las desgrabaciones. El trabajo de traducción pasa a un segundo plano. La cuestión es escuchar y descifrar lo que dicen los participantes. Y en muchos casos -sobre todo en las entrevistas grupales- resulta agotador. La calidad de las grabaciones suele no ser buena, o se oye al entrevistado y no a los entrevistadores, o dicen algún chiste que queda tapado por las carcajadas; perdón, ¿de qué se ríen?

Y las dificultades no terminan ahí. A decir verdad, cuando en mi adolescencia tomaba clases en la Alianza Francesa, Cambridge primero y después la Cultural Inglesa, la Asociación Dante Alighieri y el Goethe Institut (aunque nunca traduje del alemán) lo hacía sin un objetivo claro. Simplemente me gustaba estudiar idiomas. Por desgracia, en esa época, podíamos leer las tragedias de Racine o los sonetos de Shakespeare pero después casi no sabíamos pedir una toalla en un hotel de París.

Exagero. Aunque no demasiado. Ahora el problema suele presentarse en algunas áreas, y no me refiero solamente a las científicas o técnicas. Personalmente, una de mis mayores trabas suele ser la jerga de los músicos de rock o el discurso inconexo de muchos actores, sus frases incompletas, sus analogías improbables, todo el lenguaje entrecortado que vemos a diario y que a todos los traductores, en cualquier área, nos genera tantas dudas: ¿redondeamos la oración, interpretamos? ¿Cuál es el equivalente? Además, ni la última edición del diccionario, ni Internet lo resuelven. En más de un caso, la opción más válida es entregar la traducción con la advertencia de que algo quedó poco claro. Cuatro ojos ven mejor que dos.

Afortunadamente también nos toca cada tanto alguna de nuestras áreas favoritas. Entonces es un placer abordar textos de escritores o filósofos contemporáneos o descubrir a los nuevos arquitectos japoneses y conocer su concepción del espacio, o seguir elaborando mentalmente algún tema controvertido sobre lo público y lo privado, por ejemplo. Es ese don de alimentar la curiosidad...

Una carrera que en los medios gráficos es a prueba de aburrimiento.

Y si bien es cierto que los periodistas prescinden cada vez más de nosotros, los traductores, y mucho material que antes se traducía, ahora ellos mismos lo consultan en el idioma original, cada día aparecen más cosas nuevas que nos permiten seguir en carrera.